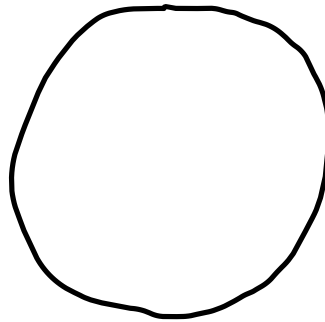


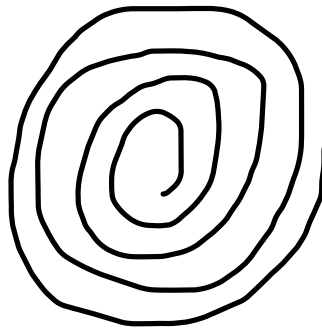
Medio circular

Por Daniela Correa Perez

Llamados una mañana, nos asentamos en un círculo.



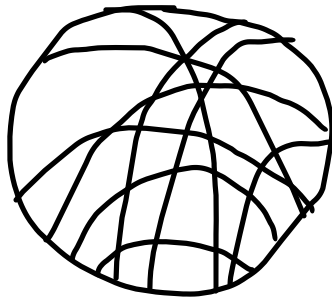
Llevaba mi cuaderno de siempre y un lápiz, el resto cargaba solo con la voz, con la palabra. Nuestros cuerpos imitaron la figura ancestral de la reunión y entonces circuló eso sagrado que nace cuando se convoca lo honesto. Como si viniera del centro del mundo, de esa fuerza esencial.



Dispuestos a volvernos traslucidos, las palabras acuerparon al verbo y fueron ellas las viajeras. Corrieron de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, saltaron hacia al frente, se recogieron en palabras de otros, se enroscaron en la lengua,

regurgitaron en forma de anhelos y entonces mutaron danzantes hasta que dibujaron geografías en forma de red, así atrapamos lo intangible.

Nuevos mapas se formaron, con rutas que desembocaron en otros sentidos, nuevos sentidos.



La figura ovoide permitió el flujo. No quedaron palabras atrapadas en la esquina de un cuadrado. ¿Qué pasaría si entenderíamos el medio universitario desde esa circularidad?

Fue claro que todavía estaba presente la noción de que el medio universitario es sobre todo una oficina en algún edificio lejano del campus. Percibirlo así, como un cubo aislado en medio de un círculo extenso, nos ha hecho desligarnos del órgano vivo, aun cuando la palabra medio nos invita a estar en, dentro de esa latencia, en su centro, en el corazón de la fruta. La realidad que nos contrasta es que estamos fuera, atrapados en cuadrados. Replicamos las paredes gruesas y los límites, a la vez que reforzamos una imagen de individualidad y propiedad privada tan austeras, pero tan presentes en estos tiempos. No debe ser casualidad que nuestras nociones solo hagan eco de lo que vivimos afuera, en la ciudad. Insistimos en enfocarnos únicamente en lo propio y entonces hemos pensado que delegar el medio es lo que mejor podíamos hacer. Como si el medio fuese algo que no nos compete personalmente ¿el medio no es algo propio? ¿el medio no está en el medio?

Los profesores y administrativos que hicieron parte del círculo reconocieron los esfuerzos que se han hecho para abandonar la antigua idea de que solo el Padre es el medio. Sin embargo, parece ser que todavía estamos esperando a que una figura de autoridad nos encamine y nos encuentre, que la palabra sea solo compartida desde un pequeño grupo de personas que organizan actividades para el bienestar de la comunidad universitaria o que el impulso sea solo interés y responsabilidad de ellos. Queda en evidencia que no se vive un espíritu de medio o al menos no es lo común.

Se quedó atrapado en el cubo y no encontró camino por donde fugarse.

A pesar de todo existe todavía una remembranza, una luz suave que guía a casa, se asoma en el desconectado paisaje la figura de un buen docente. Mayerly que hace parte de la comunidad Javeriana hace más de 10 años, todavía se acuerda de una de sus maestras Bacterióloga de profesión, decía Mayerly con voz agrietada *“desde su modo de proceder enseñó”* parecía recordarla con frecuencia y añorar eso que encarnaba, había una huella viva que no descansaba aunque el tiempo fuera largo y pesado seguía alumbrando con el mismo rigor. Sin importar que su labor se limitara al aula encarnaba al medio porque se entendía íntegra, circular. Entenderse circular es saber que hay algo que se tiene que transmitir, entregar, se habla de que desde las labores específicas no solo se está sembrando una semilla, sino que esa semilla *“eventualmente va a crecer y va a buscar ser entregada”* decía Ana Lorena coordinadora de prácticas de egresados. Ser circular es habitar esos tiempos de la semilla, de la semilla que no es estática, de ser conscientes que abarcamos al todo desde nuestro asiento, es además entendernos desde la multiplicidad que nos habita, es así como el medio se cola en los recovecos, camina, circula para contagiarnos y luego trascender.

Hubo al menos dos ejemplos más de personas en las que veían reflejado al medio, yo diría que lo que las distingue es que son agentes del propósito. Cecilia Vicuña, artista plástica chilena, desarma la palabra **participación** para presentarla en su esencia poética como **“Parti Sí Pasión”**. Participar bajo esta mirada es hacer uso de la pasión. Luz profesora de la facultad de Medicina, daba pistas de ello cuando

decía que había que fortalecer el propósito en la comunidad universitaria. Esto implica que hay que promover no solo el deber sino la pasión, que la comunidad no solo esté presente para cumplir con el oficio, -sembrar la semilla- sino que esté presente especialmente a la hora de ser parte de la pasión que nos encamina y dirige -entregar la semilla-. Si promovemos incluso la propia reunión con el propósito, el medio querido será cuna del reencuentro con el deseo y si la universidad es un canal para que las personas puedan vivir su pasión de manera integral serán agentes vivos del medio.

¡acuerparán al verbo en dar ese sí!, justo en el -medio-

Parti **sí** pasión

Ser parte del medio es dar ese sí. El tiempo no es oro, el tiempo es ante todo afecto, ser parte del medio debe pasar por el corazón.

El gran reto para una comunidad que es explícitamente diversa debe ser que ese sí no sea condicionado, sino un sí vivo, que se alimente de su multiplicidad y heterogeneidad a la hora de ver, sentir, estar, compartir. Es por eso que todos asintieron cuando esa verdad se revelaba como derritiéndose en las manos o como alumbrando clarividente: no solo hay que promover el medio sino vivirlo.

Acuerpar el medio implica pensarse de manera integral. Acuerpar el medio es vivir el medio desde lo que nos mueve, el medio no se delega se acuerpa. Poner el cuerpo implica construir comunidad, poner la carne, eso vivo que reconoce que múltiples esferas lo componen mientras se alimentan la una a otra en ese baile. Poner el cuerpo es saber que no es solo la piel, también es el espíritu, es la palabra, es permitir que el voz a voz circule, que tenga un lugar tangible, que no se despliegue solo desde un correo aislado como muchos insistieron.

Si poder formar para transformar implica un medio, es decir, un cuerpo, como el oficio del escultor que moldea y se deja moldear de vuelta. Cuerpo y medio deben ser lo mismo.